



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

PRUEBAS DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD

LOE – SEPTIEMBRE 2011

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

1. [2 PUNTOS] Define dos de los términos o expresiones significativas que aparecen subrayados en el texto (*un punto por cada definición*).
2. [2 PUNTOS] Enuncia la tesis del texto (*un punto*) e identifica las ideas principales que se exponen en él (*un punto*).
3. [3 PUNTOS] Relaciona el contenido del texto con la filosofía del autor, diferenciando claramente en tu exposición al menos dos aspectos temáticos o líneas argumentales (*un punto y medio por cada una*).
4. [1,5 PUNTOS] Describe el contexto histórico-cultural o filosófico del texto.
5. [1,5 PUNTOS] Relaciona el texto con la filosofía o acontecimientos de otras épocas.

OPCIÓN DE EXAMEN Nº 1: Tomás de Aquino

La existencia de Dios puede ser probada de cinco maneras distintas (...). La segunda es la que se deduce de la causa eficiente. Pues nos encontramos que en el mundo sensible hay un orden de causas eficientes. Sin embargo, no encontramos, ni es posible, que algo sea causa eficiente de sí mismo, pues sería anterior a sí mismo, cosa imposible. En las causas eficientes no es posible proceder indefinidamente porque en todas las causas eficientes hay orden: la primera es causa de la intermedia; y ésta, sea una o múltiple, lo es de la última. Puesto que, si se quita la causa, desaparece el efecto, si en el orden de las causas eficientes no existiera la primera, no se daría tampoco ni la última ni la intermedia. Si en las causas eficientes llevásemos hasta el infinito este proceder, no existiría la primera causa eficiente; en consecuencia no habría efecto último ni causa intermedia; y esto es absolutamente falso. Por lo tanto, es necesario admitir una causa eficiente primera. Todos la llaman Dios.

OPCIÓN DE EXAMEN Nº 2: Ortega y Gasset

Vivimos aquí, ahora –es decir, que nos encontramos en un lugar del mundo y nos parece que hemos venido a este lugar libérrimamente. La vida, en efecto, deja un margen de posibilidades dentro del mundo, pero no somos libres para estar o no en este mundo que es el de ahora. Cabe renunciar a la vida, pero si se vive no cabe elegir el mundo en que se vive. Esto da a nuestra existencia un gesto terriblemente dramático. Vivir no es entrar por gusto en un sitio previamente elegido a sabor, como se elige el teatro después de cenar –sino que es encontrarse de pronto, y sin saber cómo, caído, sumergido, proyectado en un mundo incanjeable, en éste de ahora. Nuestra vida comienza por ser la perpetua sorpresa de existir, sin nuestra anuencia previa, náufragos, en un orbe impremeditado. No nos hemos dado a nosotros la vida, sino que nos la hemos encontrado justamente al encontrarnos con nosotros (...). En sus líneas radicales, la vida es siempre imprevista. No nos han anunciado antes de entrar en ella –en su escenario, que es siempre uno concreto y determinado–; no nos han preparado.